

HUE

LLAS

LATENTES



Cartel de la exposición Huellas Latentes  
Diseño del cartel: Elena Guardia  
Grabado y estampación: Julia Lillo

**crucezero**<sup>+</sup>  
ASOCIACION

[www.crucezero.org](http://www.crucezero.org)

**HUELLAS LATENTES: LOS SECADEROS  
DE TABACO EXPOSICIÓN REALIZADA EN  
EL CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LA  
VEGA DE GRANADA, BELICENA (GRANADA)  
DEL 26 DE MARZO AL 16 DE ABRIL DE 2011**

Proyecto realizado desde la Asociación  
CruceZero

*Colabora*



AYUNTAMIENTO  
VEGAS DEL GENIL



**BellasArtes**  
UNIVERSIDAD DE GRANADA



DEPARTAMENTO DE PINTURA  
FACULTAD DE BELLAS ARTES

Catálogo del proyecto colectivo Huellas Latentes

Coordinación y dirección

Julia Lillo

Laura Tortosa

Elena Guardia

Loly Lozano

Colaboradores

Jose Luis Lozano

Consuelo Manzano

Blas Romero

Consuelo Vallejo

Maria Dolores Sanchez

Diseño del catálogo

Laura Tortosa

Diseño del cartel

Elena Guardia

Grabado y estampación

Julia Lillo

Edita

Editorial de la Universidad de Granada

ISBN: 978-84-3385551-0

Participantes

Julia Lillo

Consuelo Manzano

Elena Guardia

Paula Ruíz

S.J. Esteban

Maria Dolores Sanchez

Consuelo Vallejo

Miriam Pires

Santiago Vera

Jose Luis Lozano

Loly Lozano

Marisa Castilla

Elisabeth Cano

Laura Tortosa

Pilar Soto

E. Luis Garrido

Antonio Luis Ramos

Araceli Martín

Charo Martínez

Amalia Ortega

Reyes González

Paco Baños

Belen Mazuecos

Blas

Isidro López Aparicio

Asunción Lozano



PRESENTACIÓN

<p><b>Estructuras, espacios, lugares</b></p>
I. Huellas

*“En Ersilia, para establecer las relaciones que rigen la vida de la ciudad, los habitantes tienden hilos entre los ángulos de las casas, blancos o ne-gros o grises o blanquinegros según indiquen relaciones de parentesco, intercambio, autoridad, representación. Cuando los hilos son tantos que ya no se puede pasar entre medio, los habitantes se van; se desmontan las casas; quedan sólo los hilos y los soportes de los hilos.*

*Desde la ladera de un monte, acampados con sus trastos, los prófugos de Ersilia miran la maraña de hilos tendidos y los palos que se levantan en la llanura. Y aquello es todavía la ciudad de Ersilia, y ellos no son nada.*

*Vuelven a edificar Ersilia en otra parte. Tejen con los hilos una figura similar que quisieran más complicada y al mismo tiempo más regular que la otra. Después la abandonan y se trasladan aún más lejos con sus casas.*

*Viajando así por el territorio de Ersilia encuentras las ruinas de las ciudades abandonadas, sin los muros que no duran, sin los huesos de los muertos que el viento hace rodar: telarañas de relacionas intrincadas que buscan una forma.”*

Así nos describe Italo Calvino a Ersilia, una de sus Ciudades Invisibles<sup>1</sup>, también posiblemente un intento de definir el espacio o el arte, o las dos cosas a la vez. Aquí hablamos de “huellas” que tal vez sean, o quieren ser, lo mismo; la expresión más arrebatada de la existencia, una continua lucha ente interior y exterior, aquí y allí, azar y necesidad, materia y vacío, hasta la locura.

<p>II. La eternidad</p>
-------------------------

Los secaderos eran metáforas poderosas de esa unión con la naturaleza que nos constituye, una vez somos carne desde el nacimiento a la muerte -Hölderlin nos lo cuenta en boca de Hiperión<sup>2</sup>-. Eran símbolos, huellas de huellas representando lo efímero, el paisaje que nos atrae en su indisoluble unión al abismo<sup>3</sup>. Por eso de ellos sólo podíamos ofrecer “el doble”, su reflejo, una relectura; tender líneas sobre soportes buscando los equilibrios imposibles de la ficción, aquella que no perdura detrás del grafito. Y apenas unos instantes después, petrificados en el goce perdido del mo(vi)m(i) ento; ver cómo de nuevo sólo nos queda lo simultáneo; queríamos la eternidad.

El tiempo y el espacio nos han vencido otra vez. El caos y el desorden apenas superado por obras que se enfrentan a la entropía, también los secaderos. El inexorable desgaste de la materia que no perdura, las leyes del desorden, herramienta para desdibujarnos sobre el infinito. Sin embargo, existir. Todo tan débil y tan fuerte, como si pudiera ser para siempre.

<p>III. Habitaciones imposibles</p>
-------------------------------------

Heidegger nos habla de “construir, habitar, pensar<sup>4</sup>”. Estructura-espacio-lugar son estadios análogos para ejemplificar el vacío, hacerlo tangible, tres palabras que definen el arte o la vida; o las dos cosas. En los secaderos hemos vuelto a creer en todo esto, acercándonos a través de alamedas que vibran en un gris verde azul cerúleo y el manto amarillo o naranja y de todos los marrones de las hojas de noviembre esparcidas por el suelo, y después el horizonte verde de la primavera. Hemos agarrado cada cual una posibilidad débil de lenguaje; el arte necesariamente adherido a una materia; cuerpo y alma modificados, transmutados en posibilidades ficticias que quieren volver a edificar los vestigios de lo innombrable, territorios poblados por sombras de lo que tal vez ha sido, como ciudades ahora vistas desde lejos por sus creadores, nómadas que las habitan y abandonan para poder comprender los sentimientos; construir una ciudad para habitarla y luego partir hacia otro lugar, en una fugacidad tremenda de luces y saltos dentro de esqueletos hechos de troncos.

Los secaderos eran cuerpos, habitaciones imposibles. Solas, inmóviles, las hojas como presencias póstumas de aquellos que las cuelgan y las vuelven a descolgar. Luego, otra vez, todo inmóvil, miramos desde aquí -ya prófugos de Ersilia- las obras, nuestra maraña de hilos tendidos, lo que queda, lo que nos queda, vestigios, marcas, huellas que quisiéramos cada vez más regulares.

<p>IV. Mnemosine</p>
----------------------

A veces nos da miedo, aquel miedo del trozo de papel roto con garabatos hechos letras de la mano diestra de mi hermano Luís, el rotulador azul grueso sentenciando sentimientos presentidos pero innombrables que decían: *“tus libros están quietos, a veces me da miedo que no vengas a cam-biarlos de sitio, el espacio jamás se podrá romper, el tiempo ya es otra cosa; pasa y te pasa encima sin preguntar”*. El espacio jamás se podrá romper. El espacio jamás se podrá...

<p>V. Estructuras, espacios, lugares</p>
--

...El espacio jamás; nos quedan los hilos y los soportes de los hilos, telarañas que buscan una forma:

...el tabaco manufacturado preservado de la tentación (Paula Ruíz), la palabra aurum en letras doradas recortadas en chapa (Consuelo Vallejo), alegorías en colores de pintura al atardecer ( Araceli Martín Sacristán), tabaco, cuerda, tinta y papel de arroz, tacto hecho libro (Mª Dolores Sánchez), objetos en miniatura sobre verdes artificiales que son otros lugares, parecían juguetes (Belén Mazuecos), la magia repetida en aguatinta de trazos que hacen el infinito ( Julia Lillo), azules escondites en simetrías imposibles que buscan rendijas para ver y no ser vistos (Blas Romero), una fotografía donde el espacio nos rodea como si pudiéramos girar dentro, tal vez podemos (Laura Tortosa), decoraciones en resina e hilos que se abren y cuel-gan y soñamos ( Antonio Pérez Pulido), la magia del equilibrio redescubierta en la pintura, ya estaba en los techos rotos de los secaderos (Consuelo Manzano), papeles horadados como joyas sutiles que hacen que el vacío no duela tanto ( Miriám Pires), pinturas que reclaman luces encontradas y perdidas (Charo Martínez), objetos en una vitrina que siguen siendo extraños como presencias o fetiches de aquellos que son otros (Reyes Gonzá-lez Vida), tinta y recuerdos en el contraste de grafismos enloquecidos y retículas perfectas ( Emilio Luís Garrido), la ironía anacrónica de la cámara que vigila (José Luís Lozano), una fotografía atravesada por luz de quien mira y carga con el peso de la memoria (Pilar Soto), el paisaje de atmósfera límpida como perfumada (Elisabeth Cano), fotos de las hojas grandes del tabaco bajo el título sarcástico de la marca “fortuna” (Elena Guardia), frag-mentos dibujados que siempre caen y se quedan sobre el soporte (Amalia Ortega), más pintura des-haciéndose sobre secaderos que nacen del color soñado de la tierra (Marisa Cano), detalles fotografiados que son morfologías débiles e instantes eternos (S. J Esteban), como los vilanos atrapados en vitrinas sin viento (Santiago Vera), y la luz, la luz que nos queda y nos invade añorando líneas breves (Paco Luís Baños), también sombras artificiales arrojadas bajo las alamedas (Asunción Lozano), hilos enredando el cuerpo a un tronco (Isidro López Aparicio), y el abrazo imposible del abanico y la pintura mientras se camina generando el espacio, quizás dentro, quizás fuera, quizás fuera y dentro del secadero (Blas Bernardo).

<p>VI. Último acto</p>
------------------------

Nos vamos otra vez. Llegamos. Nos iremos. Eso es todo. Por los siglos de los siglos. Amén.

<sup>[1]</sup> Calvino, Italo: Las ciudades invisibles. Siruela, Madrid, 2009.

<sup>[2]</sup> Hölderlin, Friedrich: Hiperión o el eremita en Grecia. Hiperión, Madrid, 2002.

<sup>[3]</sup> Algullol, Rafael: La atracción por el abismo. Brugera, Barcelona, 1983.

<sup>[4]</sup> Heidegger, Martín: El arte y el espacio. Cátedra Jorge Oteiza, Pamplona, 2003.

## A modo de pequeña conclusión

El proyecto de *Huellas Latentes* ha sido el resultado de una idea gestada en colectivo y gracias a ello mantuvo ese carácter o esencia tan especial que lo diferenciaba ante otros. Largas horas de reunión, entrevistas, paseos al campo para reconocer la zona, llamadas y mas llamadas, con el resultado de una satisfacción plena ante horas de esfuerzo. Un proyecto colectivo de esta magnitud, –me refiero en este caso, al sentido de haber tenido que lidiar entre cultura-política y sociedad, el cual fue un duro trabajo– dio sus frutos con una serie de obras que lograron capturar la esencia de la *Huella*, de la idea de la memoria y sobre todo humanizar el arte, uniendo vidas pasadas y presentes de agricultores y vecinos de la Vega granadina con la vida de los propios artistas.

Dos fueron los actos de *Huellas Latentes* de una numerosa participación local y la de los propios artistas y amigos: la inauguración y la clausura. Anterior a la inauguración, en el proceso de montaje contemplábamos el amplio espacio diáfano que nos ofrecía el secadero donde se iban a ubicar las obras y empezábamos a preocuparnos por la difícil tarea que nos acometía. Entre risas, decisiones y alguna que otra discusión por medio, se planteó el espacio como un recorrido que las propias obras marcaban. Pinturas, instalaciones, grabados y fotografías iban descubriendo a los públicos la visión personal de la experiencia acontecida de cada artista ante un proyecto colectivo, ante *Huellas Latentes*.

Para clausurar el proyecto se organizó una jornada campestre, la cual incluía una muestra de instalaciones en el espacio natural y *performances*, y como no podía faltar una gran comilona en medio de la alameda para dar fin a nuestro proyecto como merecía.

Mi conclusión de esta experiencia, –porque se convirtió en una gran experiencia llena de saberes– acaba por minimizarse en que a veces las cosas hechas desde el sentimiento, sin ganar nada a cambio, –nos referimos siempre al hecho de ganar dinero– se valoran más que las que producen un valor económico, “...el arte no esta solo en la obra, esta también, en el fin que la inspira.”<sup>1</sup>

Laura Tortosa Ibañez



MONTAJE

<sup>1</sup> URALES, Federico. “La idealidad y la realidad en la vida y en el arte.” *Revista Blanco*, 1932, nº214, pp 679-681.





Fotografía de Loly Lozano



Paula Ruiz Díaz

Esta obra se aleja un poco de la línea estética por la que se rige mi obra, pero con tan sugerente tema tuve la necesidad de hacer una obra muy aséptica y neutra. El enfoque es totalmente conceptual y gira en torno al deseo, al ansia incontenible de una acción que no puedes controlar. La protección del cristal y el martillo transfieren a la obra el matiz de emergencia, haciendo de éste un tema más trascendente.



Paula Ruiz  
*Romper en caso de  
emergencia*  
Instalación  
50x25cm



Consuelo Vallejo  
*Aurum*  
 Letrero-rotulo de  
 chapa, dorada  
 140x100cm



### Consuelo Vallejo Delgado

Desde lejos el secadero parecía vacío, los palos de chopo intentaban inútilmente ser verticales, y se enfrentaban un día más, en su aparente fragilidad, al viento, agente necesario e imparable de su vida y de su desaparición. Entonces comprendimos que los secaderos también respiran. Vistos desde afuera, su arquitectura tiene un contraste como de cementerio. Los intersticios despiden toda la oscuridad que la luz desaloja de ellos cuando se cuele dentro, en un diálogo imposible con la eternidad. Sí, como en las catedrales.

Decidimos acercarnos. Parecía vacío. Al asomarnos, el realismo mágico de un tiempo diferente nos vino a los ojos y se nos abrazó lentamente como la humedad debajo de nuestra ropa. Las mujeres estaban a un lado, los hombres enfrente. Sacaban una a una las hojas de los tallos, antes descolgados de más arriba. Veinte manos repetían los gestos conservados desde siempre, como un rastro necesario para hacer pervivir lo de los otros, lo de sus padres, abuelos y bisabuelos. -“*Mis hijos no, mis hijos van a la universidad*”- dijo uno con un gesto de resignación inútil de describir, porque al decirlo no supo disimular una contradictoria tristeza. Entonces comprendimos que hay algo que tal vez estemos equivocando.

-“*Siempre mirando al cielo. No queremos que tengan que estar siempre mirando al cielo*”-dijeron. Y nos enseñaron que las semillas del tabaco son bellas perlas en miniatura, que se plantan en febrero y se trasladan a la tierra de los campos de la Vega en mayo, donde siguen transformándose hasta ser tan altas que parecen quisieran alcanzar la luna, como aquellos que las recogen en agosto. Entonces se dejan los tallos colgados en el secadero, tal vez también los sentimientos, esperando reencontrarse a finales de noviembre o principios de diciembre con las mismas manos que acompañan el inicio y el fin de sus vidas, las de las hojas, las de ellos.

Sí, nos dimos cuenta. Las hojas de tabaco se parecen a sus manos y sus manos son como las hojas. Y entonces supe de lo dañino de las caricias mutuas entre manos y hojas, entre hojas y manos; líneas, arrugas y surcos confundidos, camuflajes hechos por el tiempo.

“*En tres o cuatro días acabaremos aquí e iremos a otro secadero, pero el año que viene no sabemos si podremos seguir*”-dijo el dueño-. Mientras, una mujer cuyo cuerpo parecía emerger empotrado de la silla de enea, sacó su secreto de debajo de la falda-sayo: era un calderillo metálico de carbón y cenizas, boyado, y con adornos desgastados de florecillas doradas y rojas. Acercamos las manos aceptando el regalo del calor de las ascuas mantenidas bajo el regazo. “*Mira mamá*” -lo comprendía horas después a sus cinco años mi hijo, enseñándome las manos- *todavía las tengo calentitas*”

Al despedirnos, miramos las hojas colgadas que parecían tapices efímeros de palacios sin reinos. ¿Acabarán siendo sólo espejismos en nuestra memoria?.

Tal vez por eso me agarré con fuerza al manojito de matices cromáticos y olores innumerables que hicieron ellos para regalarnos, seleccionando y uniendo cada hoja, con habilidad de pintor y músico en los dedos y un instinto verdadero para la belleza. “*Nosotros no entendemos a Miró pero esto vale igual o más*” -nos había dicho el hombre mayor que nos lo daba-, “*pero vale menos*” -le contestaba otro con rapidez y humor, mientras yo pensaba que Miró estaría de acuerdo con los dos.

Sí, nos fuimos de allí, con el único consuelo del tacto de aquel souvenir en nuestras manos, que así sentían y se unían a las de ellos, varita mágica para comprender a los otros o volver de alguna forma a los lugares o a los sueños. Quizás eso es el arte.

Un domingo de principios de diciembre por la mañana, sin hacer cola ni pagar ninguna entrada, perdiéndonos (o encontrándonos) en la luz de hileras de chopos y secaderos, entre hojas y manos, aliento de calderillos y sillas arropadas con cuerpos... aprendimos la lección que necesitamos dar a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos, y a los hijos de los hijos de nuestros hijos, para que lo de antes no desaparezca: que sentir es la única forma que tenemos para comprender, y que así y sólo así tal vez las manos se nos queden calientes para siempre, porque la vida, la verdad, el arte o la ciencia no se pueden conservar sólo en los museos, aunque el tiempo y el olvido, inexorables, no nos dejen a veces otra posibilidad.

**El día 13 de marzo de 2011 regresamos a la Vega para devolverle al lugar y a sus gentes nuestro agradecimiento: la palabra AURUM realizada con letras doradas recortadas en chapa colocada en uno de los secaderos.**

\*Texto de la autora para el catálogo monográfico Aurum. Un paseo por los secaderos de la Vega, Ayuntamiento de Vegas del Genil, Granada, 2011.



Araceli Martín Sacristán



Araceli Martín Sa-  
cristán  
*Sombras al  
atardecer*  
Acrílico sobre lino  
95x155cm



M<sup>a</sup> Dolores Sanchez  
 Memoria  
 (libro de artista)  
 Tabaco, cuerda,  
 tinta y papel de  
 arroz  
 26x50cm (abierto)



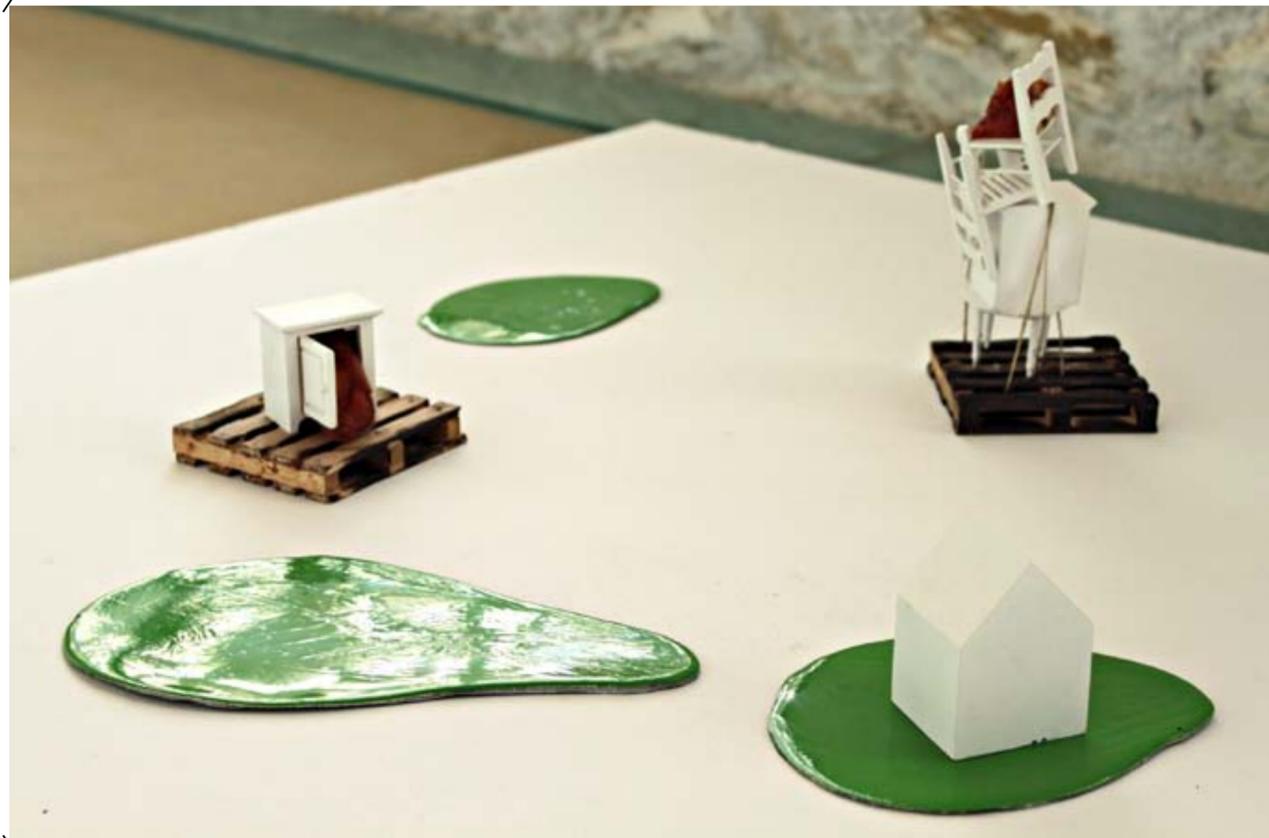
### Maria Dolores Sanchez Pérez

La obra de M<sup>a</sup> Dolores Sánchez se inserta en el proyecto huellas latentes y nos traslada a su propia relación con la tradición del cultivo de tabaco en la Vega de Granada. M<sup>a</sup> Dolores es granadina y los recuerdos de su niñez están plagados de imágenes que gracias a este proyecto han revivido. Para ella los secaderos y el tabaco son parte de su pasado, pero cada vez que se introduce en uno de ellos esa memoria se actualiza y mezcla con la actualidad sin tomar plena conciencia de los dos tiempos vividos por separado: sombras y luces, olores, texturas y sonidos se hacen presentes.

Su trabajo muestra una unión entre la parte de memoria colectiva que mantienen los secaderos que aún quedan en pie y la suya propia, sin saber muy bien donde comienza una y termina la otra. Nos plantea un juego con el tiempo y los recuerdos e introduce al espectador en el mismo gracias a la utilización del libro de artista como soporte. El espectador debe pasar las páginas, detenerse en cada dibujo y formar parte de ellos para poder percibir la obra. Debe recorrer las hojas de tabaco y oírlas crujir entre sus dedos como si se tratase de un niño jugando al escondite entre las hojas colgadas para su secado. El observador es el dueño del ritmo de lectura y la percepción del trabajo dependerá de su participación: es una invitación por parte de M<sup>a</sup> Dolores a penetrar a un secadero, a su secadero de tabaco.

Para la realización de la obra M<sup>a</sup> Dolores ha vuelto a los secaderos que visitaba de niña, ha buscado las hojas de tabaco tocándolas, oliéndolas e incluso rompiéndolas y ha dejado que los recuerdos afloren en forma de emoción estética que para plasmar sobre el papel. En su trabajo nos invita a hacer el recorrido inverso: desde la experiencia estética a las huellas presentes de un pasado reciente.





### Belen Mazuecos

La instalación "Éxodo" del proyecto multidisciplinar "Ecosistemas Domésticos" plantea una reflexión sobre las relaciones que se establecen entre el individuo y el espacio natural y social que habita, la construcción de la identidad y la idea de género.

La casa, símbolo central del parentesco, condensa la idea de asociación de personas a una propiedad, a una costumbre y a la cultura y contexto particulares en que se encuentran inmersas, implicando la existencia de una red social que comporta el compromiso de una solidaridad duradera.

Nuestro hábitat específico se convierte en un territorio en el que se construyen y comparten significados que nos permiten interpretar la realidad y definir nuestra identidad cultural (entendiendo la identidad no como un ente estático sino como algo mutable y sujeto a continuas transformaciones.) La mudanza –abandonada a la deriva- es metáfora en la pieza "Éxodo" del cambio, de la construcción y deconstrucción del yo, del devenir, de la precariedad, del flujo continuo de la propia existencia y de la emergencia en las actuales sociedades de la información de un nuevo perfil socio-demográfico: el nómada-sedentario. Por el contrario, la casa-isla, -unidad básica de producción, reproducción y consumo-, representa un reducto de bienestar aislado de un entorno hostil, el norte inequívoco, el pilar básico, el refugio seguro, un punto de referencia que orienta al viajante, impidiéndole zozobrar en las inestables aguas de la crisis global.

La arquitectura de la casa asume, de esta forma, la dimensión de microcosmos, delimitando la superficie acotada un verdadero ecosistema doméstico; El icono de la casa se convierte en una suerte de exvoto salvífico que garantiza la estabilidad familiar y preserva el sentido de pertenencia.

El contraste entre la fosforescencia de un verde archipiélago viscoso de resina epoxi y la asepsia racionalista de los ready-mades de madera blanca (la casa y el resto de elementos de mobiliario), remite a la clásica dicotomía "naturaleza vs cultura" aunque, en este caso, la naturaleza es representada intencionadamente como una realidad artificialmente construida, como una convención cultural.

A pesar de la extrema aridez de la realidad actual, todo conduce a pensar que la esperanza permite el enraizamiento en su interior de paraísos fértiles...

Belen Mazuecos  
*Éxodo*  
Instalación  
Dimensiones variables



Julia Lillo  
*Serie Huellas 2011*  
Aguatinta  
98x132cm

### Julia Lillo

El paisaje que se observa de la fértil Vega de Granada, donde Federico García Lorca vivió su niñez y adolescencia y donde desarrolló su poesía juvenil, goza de verdes cultivos y doradas choperas, salpicada de secaderos de tabaco

La obra expuesta en la exposición colectiva *Huellas Latentes* parte de la reflexión acerca de la relación del hombre con la naturaleza y el concepto *huella*.

Desde la existencia del hombre la actitud hacia la naturaleza ha sido de dominio hacia ella, donde pocas culturas han tenido como medio de vida el respeto y amor a la naturaleza.

La idea del proyecto parte de la experiencia personal al fotografiar una chopera dentro del pantano *Francisco Abellán* en La Peza, Granada, en época de sequía quedando al descubierto lo tapado por las aguas. Esta obra realizada con la técnica aguatinta-gofrado pertenece a un proceso de trabajo artístico-experimental de la representación de la chopera en diversos formatos.



### Proceso de trabajo



Fotografía Izq. PLANCHA CINC: Tratada y traspasado dibujo chopera.  
Fotografía Centro MATRIZ tratada con ácido nítrico  
Fotografía Drch. Estampación



Blas Romero  
*Tabaco bleu o re-  
cuerdos de aquel  
secadero donde ju-  
gábamos juntos*  
Acrílico  
170X140cm

### Blas Romero

Módulos repetitivos que se combinan horizontal y verticalmente, que ocultan algo y a la vez nos invitan a su interior. Recuerdos de un espacio que nos cobijaba, desde donde podíamos mirar sin ser vistos, donde nos tumbábamos a observar el cielo a través de aquellas rendijas que dejaban pasar la luz, luz que inundaba aquel espacio ocupándolo con formas armónicas, formas que nos producían paz y tranquilidad.





Laura Tortosa  
*La vega en 180°*  
Emulsión  
fotográfica  
sobre lino  
65 cm diámetro

#### Laura Tortosa Ibañez

El proceso de creación de esta obra creo que ha sido de los más beneplácitos que he realizado hasta ahora, comenzando por el trabajo de campo, paseos que apaciguan el alma, que miradas tan distintas nos ofrecían las alamedas cada vez que las visitábamos en épocas diferentes, frías e inmóviles como estatuas en invierno, verdes renacer en primavera, acompañaban a estas estructuras de palos de madera. Un insólito paisaje nos ofrece la Vega gracias a estos secaderos, algunos ruinosos, otros que se conservan porque todavía se utilizan. Se llenan en agosto y la Vega adquiere un aroma especial, húmedo, a puro tabaco. La Vega en 180° intenta recoger el alma de estas estructuras y el significado que adquieren en un paisaje arraigado al pasado, la huella de la Vega de Granada. Que mejor elección para dejar la "huella" que el rastro del pincel untado en emulsión de sales de plata, que mediante la exposición a la luz, ésta va revelando los secretos de nuestro paisaje granadino.





Antonio Pérez Pulido



Antonio Pérez Pulido  
*Celosía*  
Resina e hilos  
32x66cm



Consuelo Manzano  
*Vestigios de un  
secadero*  
Acrílico sobre lienzo  
162x130cm

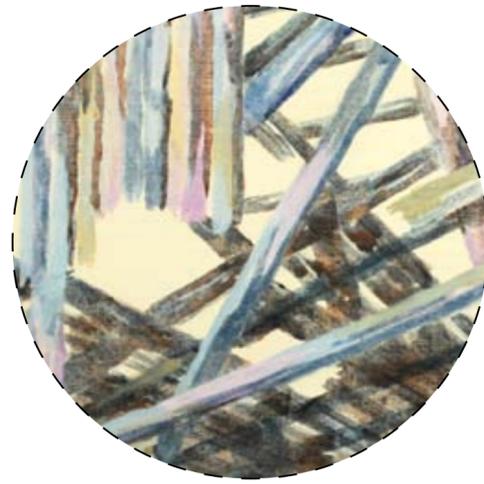
#### Consuelo Manzano Sánchez

Dentro de la historia de la ciudad de Granada, nunca podemos dejar de lado el cultivo del tabaco. Un hecho que dió lugar a un gran cambio económico-social en la provincia, gracias a ello se comenzaron a construir los secaderos de tabaco en diferentes materiales.

Hoy en día la suerte para los agricultores no es la misma que en antaño y el cultivo del tabaco está desapareciendo, por lo tanto sus construcciones también. Es fácil encontrar estos secaderos en ruinas o derivados para otros usos. Por lo contrario, para suerte nuestra es el poder disfrutar de los paisajes que brindan estas estructuras rodeadas de inmensas alamedas situadas en la Vega de Granada.

Todo ello ha sido mi fuente de inspiración para poder realizar mi trabajo con una gran espontaneidad expresiva y representativa.

Si observamos la obra, veremos siempre horizontalidad y verticalidad, pinceladas amplias, sueltas y de gran decisión, fluidez, transparencias, síntesis y vibraciones; utilizando gamas de colores cálidos y fríos, resaltando un planteamiento de estudio del color y fuerza expresiva.





Miriam Pires  
*Vestigios*  
Instalación  
40x20x26cm

### Miriam Pires Vieira

La obra "Vestigios" esta claramente referida al proyecto "Huellas Latentes" por medio del tema propuesto: *Los secaderos de tabaco de la Vega de Granada*. A partir del cual se pretende recuperar en nuestro imaginario histórico cultural la valía de esa edificación y de su entorno. Comprendiendo como entorno, no solo los aspectos paisajísticos y arquitectónicos, sino sobre todo los conceptos que enardecen el vínculo de la naturaleza con el hombre, relacionando directamente con el tema en cuestión.

Con esta propuesta, la artista procura enlazar conceptos exteriores intrínsecos en la naturaleza, rescatando para la realización de su obra, procedimiento del trabajo manual, tal como, el proceso de elaboración de los cigarrillos; como una forma de retroceder en el tiempo, recuperando procesos atávicos para una nueva interpretación en la contemporaneidad.

Al mismo tiempo que, conceptos interiores afines a la naturaleza interna del individuo, en este caso, aspectos simbólicos, relacionados con la propia finalidad y reacción del tabaco en el cotidiano de muchos individuos.

Pensando en la operación del fumador, esta obra fue realizada a partir de pequeñas acciones, la experiencia estética surge a partir de una gestualidad a la medida de la propia mano del artista. En la ejecución de la propuesta artística, la acción permanece inmanente al concepto. Enrollar, sobreponer y quemar, son las operaciones que suscitan y corporeizan la obra. La materialidad esta constituida de fibras vegetales insinuando una analogía en su origen y en lo visible, la operación guarda también valores invisibles que enlazan al hombre y su propio cuerpo

La propuesta artística fue configurada para ser acogida en una urna de cristal, con el diseño de acentuar un doble sentido, por un lado presentar la preciosidad de los secaderos con sus grietas, que permiten la presencia de la luz y de la ventilación; y por otro, el cristal proporciona un aislamiento de la obra con el exterior, imposibilitando la ventilación, asociado la obra a nuestra propia necesidad de respirar, contraponiendo con los efectos del tabaco en nuestro cuerpo, esta idea es resaltada, al percibir que las grietas, en realidad, demuestran las huellas del tabaco en una materia frágil.

La idea de concebir una obra tridimensional, condensa la propuesta en la espacialidad cosmológica, y su constitución delicada anuncia signos efímeros de nuestra propia existencia, encontrados en la memoria histórica, edificados por la inconstante y cambiante geografía humana.





Charo Martínez López



Charo Martínez  
*Luces en el  
secadero*  
Acrílico sobre lino  
175x175cm



Reyes González Vida  
*Jose M<sup>º</sup>, 65 años*  
*Mari Carmen, 58 años.*  
*Aurora, 65 años.*  
*Luis, 61 años*  
(Signos y símbolos de la serie Visiones y Versiones del Imaginarium  
Instalación

### Reyes González Vida

La obra *José María, 65 años. Mari Carmen, 58 años. Aurora, 65 años. Luis, 61 años* (Signos y símbolos de la serie "visiones y versiones del imaginario", 2011) muestra visiones y versiones presentes en nuestro imaginario cultural acerca del consumo de tabaco. Toma como referencia unas grabaciones en las que la artista le pregunta a varias personas qué significaba, para sus familiares y conocidos, fumar tabaco.

Esta obra surge de la necesidad de dar a conocer el sentido que el consumo de tabaco posee como elemento configurador de nuestro contexto histórico, social y cultural, reivindicando su presencia en nuestra memoria colectiva.

La obra destaca la idea de que el universo visual se comporta como un marco conformador de identidades. En nuestras vidas, el significado de la palabra tabaco no es una realidad esencial, sino discursiva y cultural, que interpretamos en función de nuestras experiencias y de nuestro bagaje. La pieza utiliza distintos recursos plásticos que apoyan esta idea:

El texto muestra la versión que cada entrevistado ha destacado de su experiencia con el tabaco.

Este texto entra en juego con una fotografía, que es la respuesta o la interpretación visual de la autora a lo que cada persona cuenta.

Esta dialéctica se completa con la presencia de un objeto que trata de recuperar la idea de un imaginario cultural común: el objeto actúa como un icono, cargado de poder simbólico. Su presencia puede conectarnos con las maneras culturales de mirar y de producir miradas, ampliando los discursos anteriores.

En definitiva la obra rescata distintos métodos de investigación visual que aluden a la forma en que el consumo del tabaco es visto y pensado, mostrando, a la vez, la forma en que nos pensamos y nos vemos a nosotros mismos.





Emilio Luis Garrido



E.Luis Garrido  
*Recuerdos de la  
Tierra que pisé y no  
olvidé*  
Papel super Alfa  
250gr y tinta china  
120x65cm

Jose Luis Lozano



J.Luis Lozano  
*CCTV Secaderos*  
Acílico sobre lienzo,  
impresión digital  
80x50cm



Pilar Soto  
Memorias  
Cajas de luz,  
imagen impresa en  
vinilo  
90x110cm

### Pilar Soto Solier

Este proyecto es realizado en memoria de esas mujeres que en un momento crítico y muy difícil afrontaron la realidad con dignidad, entereza y coraje suficiente. Mujeres emprendedoras que trabajaron en el campo, en la recolección y en los secaderos del tabaco cuando ese producto se cultivaba en el pueblo, sacrificio que queda latente en sus manos, su piel, en su mirada profunda llena de satisfacción y recuerdo.

Técnicamente se fundamenta en el lenguaje de la publicidad, lenguaje que es utilizado en su sentido opuesto pretendiendo llevar la fisonomía e identidad de las mujeres del mundo rural a las grandes cajas de luz, "escaparates de la ciudad", que en un momento dado se instalaran en las paradas de bus y por toda la ciudad, siempre con un mensaje distinto al publicitario de mercado o de marca. En esta obra se invierten los papeles, los cuales son identidades reales, son mujeres que deciden como y de que forma quieren aparecer en la imagen, ellas ponen "las reglas del juego". Sus imágenes aparecen en las cajas de luz, no como mero escaparate sino como una ventana que se abre a otro espacio, a otro lugar en el que todo es diferente.

Al acercarse a las cajas, un sistema de sensores de movimiento activa un dispositivo de audio en el que se reproducen los comentarios que estas mujeres realizaban en el proceso fotográfico, comentarios que, ya en algunas cajas, aparecen como eslogan transmitiendo un mensaje social y cultural muy distinto al de la publicidad de mercado.

Esta obra intenta redefinir los espacios utilizando las estrategias, técnicas y lingüísticas que hoy tenemos y a su vez, explorar los espacios buscando nuevas formas de reavivarlos e interrelacionarlos con algunos sectores de la sociedad que parecen estar olvidados o sencillamente que no interesan a una sociedad de la imagen, del consumo.



Imágenes de la instalación situadas en el espacio público rural.

Comentario que hace esta señora y que se utiliza como eslogan en la imagen: "Lo que mi corazón siente, mi boca lo publica".

"Imagen de una señora que todas las tardes salía de su casa a dar un paseo, siempre se sentaba en el borde del pilar y reflexionaba unos momentos..."



Fotomontaje de la instalación.



Loly Lozano  
*Interior de  
secadero*  
Acrílico sobre  
loneta  
130x115cm (díptico)

### Loly Lozano López

Surgió la idea de realizar algunos trabajos que sirviesen como recuerdo de este tipo de vivienda agrícola y rural.

En la presentación de la exposición he elegido este trabajo entre algunos realizados, el interior de un secadero. Los travesaños de los palos y el tabaco colgado me pareció la manera más interesante para lograr plasmar en un formato plano y rígido, dividido en dos partes creando un díptico, como la forma más adecuada de la presentación de la obra pictórica.

En cuanto al color predominan los verdes y amarillos. La idea de trabajar con esta forma cromática, tiene su causa en el proceso de crecimiento, maduración y secado del tabaco, el cual cambia del verde a un amarillo intenso hasta llegar a los tonos tan característico del secado del mismo.



Elisabeth Cano Malagón



Elisabeth Cano  
*En la Vega de  
Granada*  
Acrílico sobre tabla  
122x185cm



Elena Guardia  
*Fortuna*  
 Fotografía digital  
 50x40cm (tríptico)

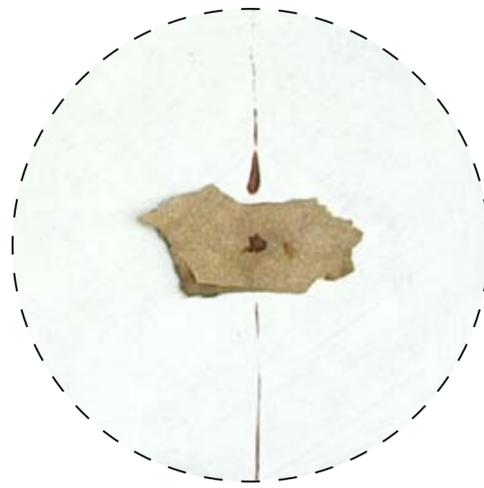
#### Elena Guardia Martínez

Mi participación en el proyecto colectivo *Huellas Latentes*, tuvo dos vías de trabajo, por un lado logré ser parte del comité de organización, pudiendo conocer de primera mano todo el peso y el esfuerzo que supone realizar un proyecto de estas características. Y en segunda instancia tuve el placer de participar en él. Desde el nacimiento de la idea, hasta el día de la inauguración de la exposición, hubo multitud de reuniones, decisiones, visitas e ideas que quedaron en el camino y que dieron forma a este proyecto que surgió con la idea de dar a conocer el patrimonio cultural e histórico de Granada, que forma parte de nuestra memoria. Este proyecto culminado en la exposición colectiva *Huellas Latentes*, reunía un compendio de obras plásticas que iban desde el video arte a la fotografía, la pintura o el dibujo. Personalmente pude participar con una serie de fotografías, que se tomaron en varias de las visitas a los secaderos y que posteriormente fueron trabajadas digitalmente. El poder conocer en primera persona los terrenos donde se encontraban los secaderos de tabaco fue fundamental para la realización de la obra, ya que resulta indispensable realizar una investigación previa en proyectos como este, investigación que enriquece sobremanera la obra final.

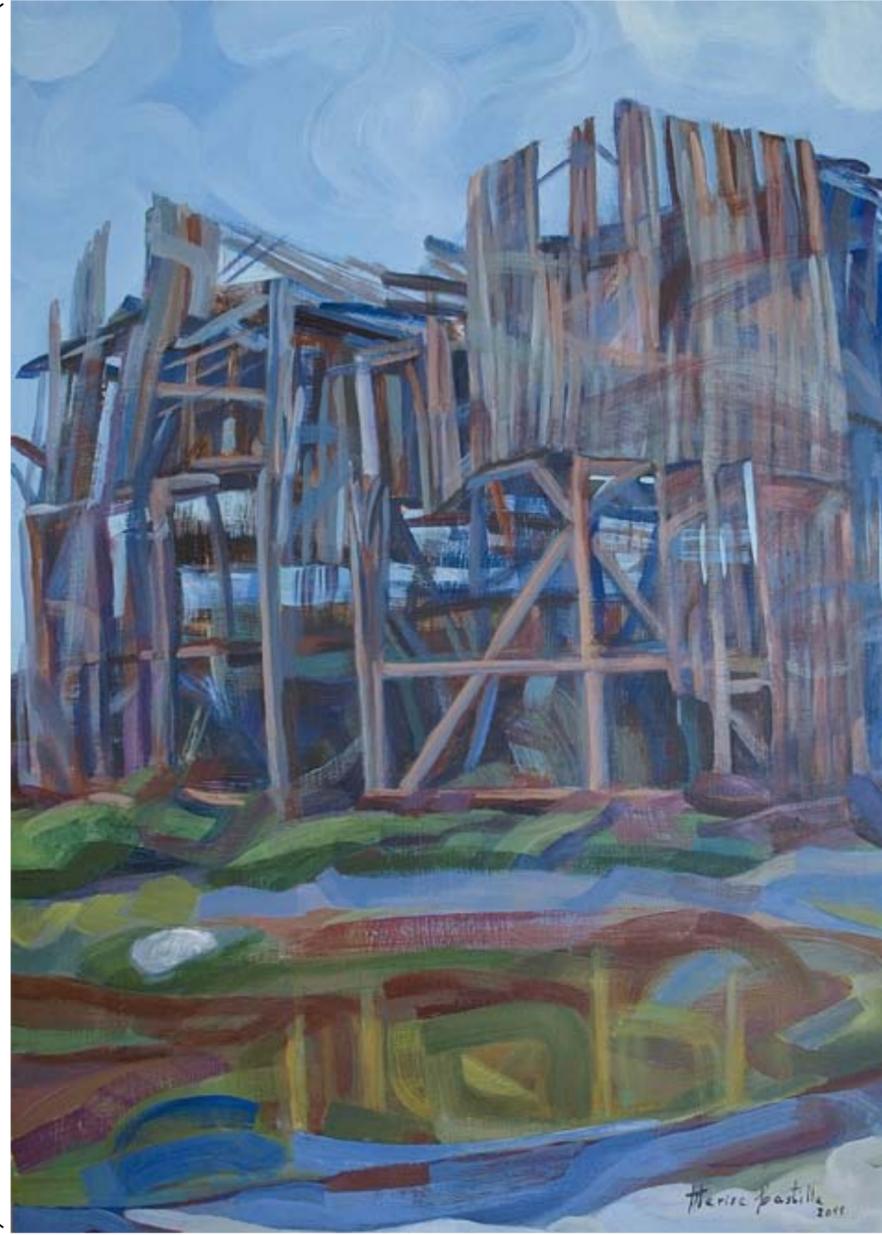
El resultado fue la serie fotográfica *Fortuna*: mit. Divinidad romana que distribuía ciegamente los bienes y los males. Fotografías tomadas en uno de los secaderos de la Vega de Granada que todavía está en uso y en las que se puede ver como las hojas de tabaco son colgadas y conservadas para su posterior manipulación.



Amalia Ortega Mora



Amalia Ortega  
*Sin título*  
Técnica mixta sobre  
tabla  
50x70cm



Marisa Castilla



Marisa Castilla  
*Secaderos*  
Acrílico sobre  
madera  
122x83cm



S.J. Esteban  
*Permanencia*  
Fotografía digital  
18x12cm  
(políptico)

### Silvia Jiménez Esteban

Exponer a nivel colectivo siempre resulta muy productivo y enriquecedor, más en este caso que se trata de poner en valor el Patrimonio Histórico Cultural de Granada que configura una memoria colectiva, un paisaje que no podemos dejar que se difumine y se borre.

Los secaderos de tabaco de la Vega del Genil, Ambroz, Belicena y Purchil se convierten en los protagonistas de mi serie fotográfica que trata sobre la persistencia de esas estructuras que sobreviven a pesar del paso y las inclemencias del tiempo. Algunos son apenas unos esqueletos que se mantienen en pie, otros albergan en su interior las hojas secas de tabaco, huelen a vida. Todos juegan con la luz que atraviesa sus celosías, o se filtra por sus ramas y heridas.





Santiago Vera  
*Cazador*  
Instalación, (pieza  
escultórica)  
15,5x18,5x12cm

## Santiago Vera

### El cazador

Santiago Vera tiene por hábito caminar por las calles y por la naturaleza. El artista es un coleccionista de espacios, olvidados, paralizados en el tiempo, de objetos y filigranas naturales; su memoria funciona como una especie de baúl, donde él guarda lo recogido, y que paulatinamente corporeizan las obras, revelando las reliquias de un momento captado por la mirada y por la memoria; él edifica la imagen mental, a través de la cual somos capaces de comprender la experiencia que emerge de nuestro entorno.

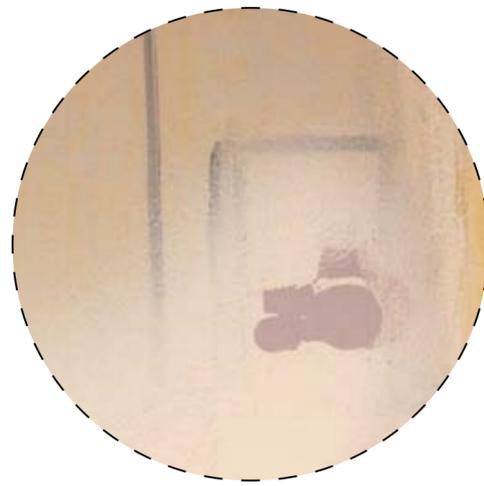
Su obra enlaza con los conceptos del proyecto *Huellas Latente*, pues activa distintas experiencias individuales, culturales y sociales. Debido a su contenido nos conduce a la subjetividad; penetrando en nuestra memoria, rescatando emociones vividas, sentimientos y sensaciones (olores, sonidos, imágenes, frío, calor, alegría, tristezas...) que marcaron nuestras vidas, tanto positivas, como negativas.

Es lo que acontece con los sutiles "molinillos" contenidos tras los cristales. En ellos se silencia el existente dialogo con el viento; con ellos se guarda la fugaz operación mágica en la que se convoca a la suerte y al hado. Se activa la reminiscencia lúdica de la infancia en un juego de azar y acción, donde los deseos se interiorizan en un sueño y exhalan el soplo del deseo. Delante de la obra deseamos, liberando los molinillos, liberar nuestras propias ilusiones.





Paco Luis Baños  
*Secadero*  
Técnica mixta sobre  
papel  
72x62cm



Huecos de luz que encuadran los paisajes,  
interior de boca iluminada.

Fundido azul horizontal  
encuentro prohibido.

Luminaria de poros,  
y ojos masculinos.

Poema del Secadero. Paco Luís Baños. Granada. 2013



Antonio Luis Ramos  
Molina  
*Sin título*  
Fotograma Solar  
50x60cm

#### Antonio Luis Ramos Molina

Las distintas miradas que ofrece este proyecto colectivo permiten seguir experimentando y redescubriendo nuevas cualidades y posibilidades con materiales tan conocidos como el tabaco. Las diferentes obras nos proporcionan una apertura a la vega y una revisión a la concepción que se tiene de ella. Paralelamente cada punto de vista enriquece tanto a una realidad tan enraizada en nuestro imaginario, como a nuestra realidad palpable.

Atraído por el deseo de crear y manifestar elementos de la naturaleza artística más allá de lo conocido, la técnica del quimigrama, me permite ahondar en mis inquietudes para alcanzar a un tipo de creación, que desdibuja la frontera entre la pintura, la fotografía, y la realidad.

Este trabajo contiene un rastro químico y lumínico, acaecido tras el depósito de una hoja de tabaco empapada en revelador sobre un papel fotográfico, al mismo tiempo que todo el conjunto se exponía al sol. Se trata de la asociación entre un fotograma y un quimigrama solar. Todo una conquista de la memoria y la contención en el que la realidad se ve reflejada, no a través de una cámara fotográfica, sino a partir del medio fotográfico. Esta imagen se origina a través de las experiencias de la luz y de la química, esencia misma de la fotografía.





INTERVENCIONES





Isidro López  
Aparicio  
Acción realizada en  
la alameda de Beli-  
cena



#### Isidro L-A

Título: *PACE* (Persona, Árbol, Cuerda y Elección)

Isidro López-Aparicio plantea una acción colectiva que une a los espectadores y artista, siendo ésta una de las funciones principales del proyecto *Huellas Latentes*. Se llevó a cabo en el espacio exterior de las alamedas, contiguo a los secaderos, los cuales poseen una mezcla entre forma natural y artificial descrita por el tamaño de la parcela y generan un espacio de umbría que desde la distancia se ve como una construcción: las catedrales de la Vega. Y fue en una de sus columnas-álamos donde se llevó a cabo la acción principal en la que se encaramaba a un árbol, subiendo a media altura y sobre una tabla en forma de peldaño, con su simbología como crucero, permanecía de pié para atar sobre su cabeza cuerdas que dejaba caer al suelo. Desde arriba animaba a que los asistentes las cogieran y dieran vueltas alrededor de la «columna del estilista».

La gestión de los movimientos, la forma de entrecruzarse se convertía en un espacio de toma de decisiones, en primer lugar lúdico, para convertirse después en un momento de compromiso y responsabilidad, pues al tiempo que las cuerdas se entrecruzaban sobre López-Aparicio se generaban un nido, una crisálida que lo envolvía, que finalmente elegía soltarse del árbol y dejaba caer su cuerpo depositando en ellos la responsabilidad de su vida. El espectador es no sólo observador o partícipe, sino responsable de la obra y del resultado de la acción. El público pasaba a ser consciente de la transcendencia del hecho.

Ese espacio de umbría se convertía en un lugar simbólico con su propio ecce-homo, en la alta columna del álamo atado y comprimido en el juego giratorio y la entretejida masa de cuerdas.

Abajo, las personas alzan su mirada.



Asunción Lozano  
Intervención reali-  
zada en la alameda  
de Belicena

Asunción Lozano Salmerón





Blas  
*Bernarda*  
Performance  
secadero de tabaco  
Belicena

Blas (Francisco Javier Toro Martín)



A todos los participantes, colaboradores y voluntarios de este proyecto, muchas gracias por haberlo hecho posible.



